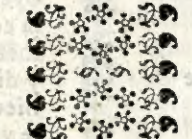
COMEDIA FAMOSA, AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

 Perſonas, que hablan en ella. 

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.



Eſtela, Dama.
Flerida, Infanta.
Toſco, villano, gracioſo.
Vn Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Eſtela.

Enr. No ſalgas, Eſtela, al monte,
vuelvete al Caſtillo, hermana,
que por eſtos campos oy
ha ſalido el Rey à caza:
no te vea de la ſuerte,
que en las ſoledades andas,
cauſando deſprecio à Venus,
dando invidias à Diana,
quando Dioſa de eſtos montes,
que mide velòz tu planta,
ò ſon las cumbres de Chipre,
ò ſon las Selvas de Arcadia.
Por tu guſto, Eſtela, vives
en Salveric retirada
del aplauſo de la Corte,
del adorno de ſus galas;
aqui un hermano te ſirve,
aqui un Padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reina ſuya te llama:
No te vea el Rey, y pienſe,
viendo la humildad, que tratas,
que lo que es ſobra del guſto,
viene â ſer del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no ſalgas
oy al monte.
Eſtel. No ſaldrè,
que ſer guſto tuyo baſta:
deſde aqui al Caſtillo vuelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo ſuplico,
queda à Dios.
Dentr. Aparta, aparta,
Enr. Què voz es eſta? *Dentr.* Poned
delante de èl las eſpadas:
tente, indomito caballo.
Eſtel. Deſde aquellas cumbres altas
un caballo ſe deſpeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
deſpeñado otro Phaetonte,
poco le debo, ſi aguarda
mas ocaſion mi valor,
para moſtrarſe, pues baſta
el ſer muger, *vaſe.*
Eſtel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le vuelve otro Sol de plata,
lleno de viento, que dexa,
le và ſirviendo de alas;
tan igualmente ligeros

los pies, y manos levanta,
que parece, que à los Cielos
tira la hierva, que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece, que un Mar passa,
y que pegado en los pechos
el mar à pedazos saca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella covarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano,
saliendo al passo, le aguarda,
aunque un monte es impossible
esperarle cara à cara.
Atravesado se arroja;
y el tiro al bocado agarra,
y assiendo el freno en la mano,
se le pone à su arrogancia.
Con la izquierda en un sujeto
el viento, y el fuego pàra;
y con la derecha à un punto
por el arzon mismo saca
à la Dama, que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la silla el brazo alarga,
volviò el caballo, parece,
que à mirar lo que llevaba;
porque invidioso de verse
dueño de gloria tan alta,
quiso con barbaro intento,
sino perderla, robarla.
Mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece, que del Sol
hurtò su explendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana, Estela, volando
trahe de aquessa fuente agua,
ò entra por ella al Castillo.
Estel. Yo voi presto, aqui me aguarda.

Vase Estela.

Enr. Trahe el agua, que mis ojos
no me daràn la que basta,
porque serà breve el mar
para vencer fuerza tanta:
què mucho, si el mismo Cielo,
aunque con luz eclypsada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abrasa?
Quien ha visto, quien ha visto,
aunque por suertes contrarias,
desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, turbada
la color en un compuesto
mezclò la nieve, y el nacar;
y dichosamente unida,
nieve roja, y rosa blanca,
se viò purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sè, que Deidad oculta
à su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa:
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!
Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
Inf. Donde estoi?
Enr. Ha Señora?
Inf. Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara;
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y èl el caballo de España:
como te sientes? *Inf.* Mejor;
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr.* Soi quien la suya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;

mas procedes tan tyrana,
que quando te doi la vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *à p.*
què del honor fuera falta
la ingratitud, à quien debo
la vida: como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vino en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi Apellido, y mi casa,
aqui podràs descansar:
yo quisiera, que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo soi

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.

Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos:
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso, quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana;
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho, que le dè el alma.

Vase la Infanta.

Enr. Hai arrogantes deseos!
hai humildes confianzas!
hai covardes presumpciones!
hai satisfaciones falsas!
hai esperanzas perdidas!
la Infanta, Cielos, la Infanta,
es à la que di la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra, que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soi
de Selveric, que mi casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi Padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privanza
de mi Padre, y solo tu
su soledad acompañas,
vive tambien Estela
con vosotros?
Enr. Cosa estraña! *à p.*
què no pudiesse encubrirlo!
Aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es mui hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es mui hermosa Estela,
el no ser fea le basta.
Rey. Dicenme, que es mui discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage, en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fue la causa
para escusar, de què tu
la vieras.

Sale Estela con un barro de agua.

Estel. Aqui està el agua:
mas què miro! *Enr.* Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene ahora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
vestida de resplandores,
ò de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y què entre sus manos blancas
trahe congelado el rocio,
que por lagrymas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este trage,

me dè ſus manos. *Rey.* Levanta:
no me acuſe la ſoberbia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque ſi otras hermoſuras
un Mundo pequeño llaman,
tu eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad enſalzas!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo que eſte hermano habla! *à p.*
ha Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No sè, que ſiento en el alma,
que con decirme, que eſmia,
ya como agena me trata,
Lud. Hai Eſtela, quien creyera, *à p.*
que quando à verte llegàra
vencieran zelos de un Rey
el contento, que me cauſas?
Què ſientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acovarda,
Eſtela me dà contento,
y aqueſte hermano me canſa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones, quien ama.
Rey. Bien me aconſejas. *Lud.* Ay Cielo!
ò mal aya amor, mal aya, *à p.*
el que contra ſi aconſeja!
Enr. Su Alteza, Eſtela, eſtà en caſa;
y pues ha ſido ventura
nueſtra, tan grande deſgracia;
aunque como en monte ſea,
vè à ſervirla, y regalarla:
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
dè licencia: vete, hermana,
que el agua no es meneſter.
Rey. Mejor ſerà, que tu vayas,
que aunque yo no haya caìdo,
aqui es meneſter el agua;
el canſancio, y el calor,
penſion propria de la caza,
me tienen con ſed, y quiero
beber: vete, pues, què aguardas?
Enr. Mi muerte, decir pudiera, *à p.*
pues voi, por fuertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloſo de mi hermana. *Vaſ.*
Rey. Tubado à tu viſta llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
ſi entre ſus rayos me anego,
como en ſus ondas me abraſo?
de un eſtremo al otro paſſo:
quien ha viſto efecto igual,
que eſtè en la mano el cryſtal,
y eſte la llama en el vaſo?
Quando el Sol ſobre la nieve
ſu rubio explendor deſata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve:
uno corre, y otro bebe;
y aſsi en efectos tan llanos,
de tus ojos ſoberanos
la luz en las manos diò,
y eſſe cryſtal deſatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego
buſco el agua; pero yà
mal mi fuego templarà,
ſi eſtà en el agua mi fuego:
abraſome, pero luego,
que el cryſtal hermoſo pruebo,
el agua à los ojos llevo,
que en tan confuſos enojos
tienen ſed labios, y ojos.
Eſtel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Eſtel. Liſonjera, libre, ingrata,
dulce, y ſuave una fuente,
hace apacible corriente
de cryſtal, y undoſa plata:
liſonjera ſe dilata,
porque hablaba, y no ſentia;
ſuave, porque fingia;
libre, porque murmuraba;
dulce, porque liſongeaba;
è ingrata, porque corria.
Aqui vueſtra Mageſtad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad,
quizà ofende por verdad;
y ſi eſte cryſtal deshecho
abraſa, y quema, ſoſpecho,
que en mi pecho ſe ha de hallar
el

el velo, para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan ſedientos agravios.
Rey. Ya doi el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Eſtel. De tan contrarios deſpojos
la cauſa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dàn,
que yà con mas ſed eſtàn.
Eſtel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Pero eſte cryſtal pretende
acabarme con cautela;
ſi fuego, como me yela?
ſi yelo, como me enciende?
ſi libre, como me prende?
ſi apacible, como daña?
ò como me deſengaña
el agua, ſi es liſonjera?
ò como en pena tan fiera,
ſiendo tan clara, me engaña?
Eſtel. Clara, y ardiente pretendo
experiencia tan eſtraña,
como clara deſengaña,
y deſengañada enciende:
Si vueſtra intencion me ofende
dandome el cryſtal conſejo,
en èl la reſpueſta dexo,
y es fuerza deſengañar,
ſi para hacerlo, ha de eſtàr
en mis manos un eſpejo.
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia.
Rey. Vn inſtante eſpera.
Hai Ludovico! quiſiera.
Lud. Què quiſieras? *Rey* No lo sè:
Toda mi vida penſè,
que amor, quãdo à un Rey ſe atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego, en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil coſas decir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando vuelvo à la primera;
mis eſtremos conſidera;
pues, quando llego à ſentir
el fuego, en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe queda ſin decir.
Tu eres diſcreto, y ſabràs
la ocaſion de mi cuidado;
y al fin, deſapaſsionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo ſufrir mas
el incendio, que ſenti;
di, que libre vine aqui,
di, que yà rendido lloro,
di, que ſu rigor adoro;
y al fin, dila, que la vi. *Vaſ.*
Lud. Yo le dirè tus deſvelos;
y ſerè mas ofendido,
el primero, que haya ſido
el tercero de ſus zelos.
Eſtela, oye, el Rey (ha Cielos!)
como deſapaſsionado,
aqueſte amor me ha fiado:
què mal ſu daño advirtiò,
ſi eſtà enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo miſmo dixera,
ſi enamorado me viera:
no tenga la culpa yo,
pues èl la ocaſion me diò:
ſi quando à mirarte llego,
me abraſo en el miſmo fuego,
no es nuevo el mal, que reſiſto,
que ya en el Mundo ſe ha viſto
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no ſabia
encarecerte ſu pena,
que la diga, como agena,
y digola, como mia.
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo à los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.
Eſtel. El Rey de una miſma ſuerte
à ti te ha dado ocaſion
para

para decir tu pasion,
y à mi para responderte:
dile al Rey, quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel;
pues dices, lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey, que te diga,
lo que le respondi à èl, *Vas.*
Lud. Quien en el Mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zeloso, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos, que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vas.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco villano, haviendo dicho dentro los primeros versos.

Caz. Ola, hao, Pastor.
Tosc. A quien
dàn estas voces? *Caz.* A vos.
Tosc. Yo no sò ola, juro à nos,
y avisole, que hable bien.
Caz. Ola, una palabra sola
à un Cazador no diràs?
Tosc. El es el ola no mas,
porque aqui no hai otro ola,
piensa el lacayo, que està
con otro ola como èl,
que solo es su nombre aquel
de ola acà, y ola acullà?
Que no hai de aquestos criados
(mirad, que dichosa gente)
quien muera sopitamente;
pues todos mueren oleados:
no debe de hablar conmigo.
Caz. Dime el camino, en que estoi,
que ni sè por donde voi,
ni sè la senda, que sigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepusculo del dia.
Tosc. Lleve Barrabàs el nombre;
el que le cogiò, señor?
Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traidor?
ò es encantado esse hombre?
Y como le cogiò? hai tal!
aquesto en el monte havia?
crepusculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano se ha creido, *à p.*
que es alguno, que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aqueste hombre.
Tosc. Diga, los hechos son buenos
de aquelle, que por lo menos
tiene peligroso nombre?
Caz. Con esto engañarle puedo; *à p.*
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
havrà de obligarle el miedo.
Vn hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
juntos. *Tosc.* O huego de Dios!
tan guerte tiene el guarguero?
yo le llevarè, pardiez.
hasta el Castillo, que alli
el Rey està (pese à mi,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado!
en Salverie, como digo:
yo apostarè, que conmigo
no tiene para un bocado:
yo vine por leña, y vò
sin ella: hablarle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Tosc. Si èl me agarra, muerto sò.

Vanse, y sale Teobaldo, y la Infanta.

Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro accidente,
descortès, no consiente
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor estraño:
ya estoi mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada. *à p.*
Teob. Descanse vuestra Alteza.

Inf.

Inf. Pero, què es lo que veo! *à p.*
llevòme mi deseo.
otra al caher tropieza,
pero al revès ha sido,
yo tropezè despues de havèr cahido.
Mui bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche,
Inf. Debo à Enrico la vida,
enamorada estoi, y agradecida. *à p.*
Teob. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera!
O quien, Enrico, fuera!
mil veces venturoso,
quien por estraños modos
oy dà la vida, à quiē la quita à todos.

Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.

Cond. De la suerte, que sale
el Sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no hai cosa, que no iguale;
quando con rayos baña,
ya el techo, ya la rustica cabaña:
asi, noble Rey mio,
alegrese esta casa,
que à serlo del Sol passa,
de cuya luz confio,
que serà en este dia,
por tuya celestial, noble por mia,
Rey. Alzad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà con tales lazos
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
invidiosos los unos los aguardan.
Cond. De tu Padre heredaste
honrar la humildad mia:
quantas veces solia
el Rey mi señor! *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredè de mi Padre obligaciones;
ya sois de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira,
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoi cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè, que tengo
necessidad de vos. *Cōd.* Ya no prevēgo
disculpa, aunque pudiera:
que suplas, te suplico,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Cō darsela ha quedado agradecida;
y no hai en mi cuidado
cosa, que satisfaga,
solo quiero por paga
el haversela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastò la cortesia.
Rey. Galàn andais, Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
à la tierra, que dotas. (horas;
Rey. Porq̄ entreis, donde estoi, à todas
La Infanta harà mercedes
à Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que ya à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *à p.*
su vida hallò, donde perdi la mia.
Inf. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,
si ya con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso (sesso;
tus pies. *Enr.* Amor, yo he de preder el
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado;
pues solo es bien, que intente
estàr viendo, y amando,
vivir muriendo, por morir callando;
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde? (ponde,
Lud. Al honor, mas que al gusto, corres-
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar, donde està Estela.

Lud.

Lud. Haces bien, que el amor todo es
Rey. Por esto, sin que haya (cautela.
razon de haverle honrado,
oy al Conde he obligado,
à que à la Corte vaya.
Lud. Quantas honras hai dadas, *à p.*
que vàn con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la Fortuna,
ya no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
oy à tener dispone
cama de cāpo, y cena como en mōte.
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
ya, Conde, me prevengo
à penas, y desvelos. *vanse.*
En. Y yo muero de amor, rabio de zelos.
Inf. Determina, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ù del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me diò la vida,
si vèr à Enrico me agrada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfacion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar;
luego tanto desear,
es estàr agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoi à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estàr enamorada.
Animame un noble intento;
acovardame un temor,
alma, què es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deseo, ya estoi vencida,
respeto, ya estoi rendida;
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.
Sale Enr. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor;
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad:
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo morirè sin hablar:
mas como podrà callar,
quien habla solo con vèr?
Hai Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à ti la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera,
pero mi felice Estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es mui cierto (hai de mi!)
que yo la ocasion perdi;
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado
y como el alma la viò,
para hablar se me olvidò,
quanto tuve imaginado
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *à p.*
ojos, lengua, deteneos,
hasta la ocasion, deseos,
que hai lealtad, donde hai nobleza.
Inf. Disimular me conviene, *à p.*
sin mirarle, le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño, que al alma viene;
grande es, y capaz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
covarde el alma suspira.

Enr. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Hai Cielos, aun no me habla!
Enr. Hai Cielos, aun no me mira!
Inf Quiero apurar el temor, *à p.*
haciendo à los zelos Juezes,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.
Enr. Ya và faltando el valor.
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enr. Faltò el sufrimiento ya: *à p.*
Con el Rey quedò (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la sucession
de tan generosa union:
no le pesa. *à p.*
Inf. No lo siente. *à p.*
Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria, que tiene
por suya Teobaldo: hai Cielos!
no estima, quien me dà zelos.
Inf. No ama, quien zelos no tiene:
Enrico, Enrico, no dès
(declarandome voi mucho) *à p.*
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho!
Inf. A quien casada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
sino ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf Basta, Enrico, bien està,
pues con mi gusto serà,
pues sabes, que de esso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Flerida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometi secreto.
Enr. Mal haya tanto respeto.
Inf. Mal haya tanto valor. *vanse.*
Sale Estela, y Tosco con luz.
Estel. Cerraste la puerta? *Tosc.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Estel. Ten cuenta de ella, *Tosc.* Si harè.
Estel. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme, que de ella tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga te iràs.
Tosc. Antes que venga, me he de ir?
èl sin duda ha de venir,
què tengo, que saber mas?
Estel. Alerta està el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostarè, que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entrèmos en cuenta, honor;
como podrè defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Estel. La industria esta vez me valga,
pues hai resistencia yà.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrà
mui manchado, quando salga.
Estel. Dirèle, que he de pagar
lo que à mi mismo honor debo.
Tosc. Dirè, que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Estel. Si en su apetito se ciega,
me darè muerte. *Tosc.* No hai mas,
serè un segundo Juan Bràs
del vientre de la Gallega;
pero mejor serà ir,
donde no me halle jamàs.
Estel. Pues, Tosco, donde te vàs?
Tosc. Tengo un poco, que dormir,
duerme tu, por vida mia.
Estel. Yo no dormirè (hai de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.
Tosc. Pesete, quien me pariò!
què es lo que dices, señora?
con esso sales ahora?
no en vano le temo yo.
Estel. Soi de mi honor centinela,
y à no dormir oy me obligo,
que està cerca el enemigo,

è importa paſſarla en vida.

Llaman à la puerta.

*Toſc.*A la puerta ſiento ruido.
*Eſtel.*No abras, ſin ſaber à quien.
*Toſc.*El crepuſculo es ſin duda.
*Eſtel.*Enrico debe de ſer.

Vuelven à llamar.

*Toſc.*Otra vez vuelve à llamar.
*Eſtel.*Abre la puerta. *Toſc.*Voi, pues:
pero ſi eſte es el ladron,
y me zampa, què he de her?
porque oy sò Toſco, y mañana
Dios ſabe lo que ſerè.

Sale Ludovico, y el Rey embozados.

Señora, Eſtela, ſeñora,
èl es, y tan deſcortès,
que ſe ha entrado ſin licencia.
Lud. Què atrevido es el poder! *à p.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al reſpeto ley:
Aqui eſtà Eſtela. *Eſtel.*Hai de mi!
què es lo que miro? quien es,
quien de eſta ſuerte ſe atreve?
hombre, quien eres?
*Rey.*El Rey.
*Eſtel.*Què mal hice èn preguntarlo!
que, ſino fueras tù, quien
tuviera eſte atrevimiento?
*Rey.*Oyeme, Eſtela. *Eſtel.*Detèn
el paſſo, y mira, que ofendes
el vaſſallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas conſtante fè.
*Toſc.*Acercandoſe và à ella,
èl la zampa de eſta vez,
antes de haverme comido,
pienſo, que no huelo bien:
por donde podrè eſcaparme,
mientras la come? pues sè,
que en mi, por diferenciar,
harà lo miſmo deſpues? *vaſ.*
*Rey.*Eſtela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermoſura el reſpeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y perſuadirte
ſiempre mi deſeo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es,
un humilde enamorado,
que no poderoſo un Rey.
Y porque veas, que ſoi,
(pues todo lo vengo à ſer)
como ſeñor, generoſo,
y como galàn, cortès:
diſpon de todos mis Reynos,
que ſolamente ha de ſer
el poder para ſervirte,
uſa generoſa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello roſiclèr
ciñe mis dichoſas ſienes
en el ſupremo dosèl;
y quando en campaña armado,
invidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un Baſtòn,
rica Corona un Laurèl;
todo à tus pies lo conſagro,
y porque veas tambien,
que ſoi Rey, y ſoi amante,
mirame humilde à tus pies.
*Lud.*Temiendo eſtoi, y dudando:
quien ha padecido, quien
mayor tormento de zelos? *à p.*
ò quien ha llegado à vèr
mas claramente ſu engaño?
Hablando, hablando eſtà el Rey,
y ella oyendole: hai de mi!
amor, no conſidereis,
què es, ſi quereis, que yo viva,
èl ſeñor, y ella muger.
*Eſtel.*Señor, vueſtra Mageſtad
mire quien ſoi, y quien es,
pues lo que por si ſe debe,
me debe por mi tambien.
No ſe atreva poderoſo,
que ſi en un vaſſallo fiel
no hai contra el poder eſpada,
hai honor contra el poder.
*Lud.*Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordel, *à p.*
que en el tormento de amor
confieſſo, que quiero bien:
quien ſupiera lo que dicen!

què amigos ſon de ſaber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.*Què quieres?
Lud. No sè: *à p.*
como Eſtela te reſponde?
*Rey.*No lo ſupieras deſpues?
con deſprecio à mis regalos,
à mis ruegos con deſden,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.
*Lud.*Buenas nuevas te de Dios: *à p.*
eſſo reſpondes? quien cree
tal rigor, ni tal ventura?
vuelve à hablarla, volverè,
aunque mas deſeſperado,
à ſufrir, y padecer.
*Rey.*Eſtela. *Eſtel.*Señor, advierte,
que ſoi. *Rey.*Eſtela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida: por què
à un Rey deſprecias, que humilde
te adora? *Eſtel.*Cielos, què harè!
por què al mas fiel vaſſallo
ofendes, que tuvo un Rey?
*Rey.*No tiene termino amor.
*Eſtel.*Ni el honor tiene interès.
*Lud.*Què mal ſoſsiega un zeloſo!
quien viò encontrados el vèr,
y el oir en un ſujeto?
y pues que los ojos vèn
ſu agravio, ſupla el oido
ſu peſar con ſu placer:
Señor, como và? *Rey.*Mui mal.
*Lud.*Mejor dixeras, mui bien. *à p.*
*Rey.*Nunca ha ſido mas ingrata.
*Lud.*Nunca mas hermoſa fue. *à p.*
*Rey.*Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque ſu Rey ſoi,
en honor no hai interès.
*Lud.*Eſſo ſi, partid, oidos,
con los ojos eſte bien, *à p.*
y diſsimulad, amor:
hai mas conſtante muger!
No la obligues ya con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con deſprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.*Dices bien;
pero en mirando ſus ojos,
no sè como puede ſer:
mas, Eſtela, ya faltò
el ſufrimiento, porque
un poderoſo ofendido,
es ira, ſi favor fue.
Cierra, Ludovico, luego
eſſa puerta. *Lud.*Y cerrarè
los ojos à mis deſdichas.
*Eſtel.*Piadoſos Cielos, que harè?
ſi doi voces, y diſpiertan *à p.*
à Enrico, ſerà poner
en contingencia ſu vida,
venza la induſtria al poder.
Què preſto, ſeñor, te ofendes
de la eſperanza! Què bien
ſufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Preſto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias deſpues.
Obligarte con honor
ſiempre mi deſeo fue:
pero ſi facil te obligo,
eſperame aqui, verè,
que gente hai en eſta ſala,
para que tu entres deſpues,
adonde mi amor te eſpera. *vaſ.*
*Rey.*Aqui eſpero, porque dè
eſta breve dilacion
por penſion à tanto bien:
Ha Ludovico? *Lud.*Señor,
què hai de nuevo? *Rey.*Que lleguè
vi, y venci, ya Eſtela hermoſa
ſe ha declarado. *Lud.*Ha cruel! *à p.*
*Rey.*Por no diſguſtarme facil,
todo ſu deſprecio fue,
pero ya me eſpera.
*Lud.*Hai Cielos!
mas què me eſpanto? es muger.

Golpes dentro.

*Rey.*Cerraron la puerta? *Lud.*Si.

Dentro Eſtela.

*Eſtel.*Eduardo? *Rey.*Llegarè
à vèr quien me llama.
*Eſtel.*Entra.
*Rey.*Eſtà cerrado. *Eſtel.*Eſta es.

la induſtria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengóſe de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al Caſtillo.
Lud. Volviò *à part.*
el alma à ſu proprio ſèr:
ſoſsiegate. *Rey.* Como puedo?
de què me ſirve el ſer Rey,
ſi hai contra la fuerza induſtria,
y hai honor contra el poder?

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

Teob. La eſperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermoſuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantaſias,
donde ſon las horas dias,
donde ſon los meſes años:
un martyrio del deſeo,
y una imaginada gloria
verdugo de la memoria.
Rey. Baſta, Teobaldo, yo creo,
que es, amando, la eſperanza
luz, que de noche ſe ofrece,
que deſde lexos parece,
que à cada paſſo ſe alcanza,
quando engañado de vella
aquel, que la và buſcando,
pienſa, que ſe và auſentando,
ò que ſe và huyendo ella.
Teob. Pues ſiendo aſsi, que el que eſpera,
muere en el miſmo favor,
como tu ſabes mejor.
Rey. Pluguiera à Dios no ſupiera.
Teob. Mira el tiempo, que he vivido
del penſamiento engañado,
de mil deſeos burlado,
y en mi amor deſvanecido.
Llamado de eſta eſperanza,
vine, ſeñor, deſde Vngria.
por vèr ſi la ſuerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu deſpues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la eſperanza muerto,
con la eſperanza he vivido.
No es bien, q̃ mas tiempo aguarde,
ni de eſperar me entretenga,
que bien, por preſto, que venga,
no dexarà de ſer tarde.
Rey. Que yo he tratado, es verdad,
eſte caſamiento juſto,
y yo te ofrecì mi guſto,
pero no ſu voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el ſi,
ni bien declarado el no.
De eſta manera han paſſado
muchos dias, y te dàn,
con favores de galàn,
licencia de deſpoſado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque ſu obediencia sè,
aconſejarla podrè,
pero no podrè forzarla.
Teob. Pues ſi tu has de hablarla, es vano
el favor, que me prometo;
pues te ha de tener reſpeto
por ſu Rey, y por ſu hermano;
y aunque tenga voluntad,
ha de negartela à ti,
que fuera el decirte ſi,
al parecer, libertad:
que la hable, te ſuplico,
de mi parte, y con tu intento,
quien ſepa mi penſamiento.
Rey. Preſente eſtà Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte,
quien puede hablarla mejor.
Teob. Vno de los dos, ſeñor.
Lud. Su Alteza ha venido à verte.
Rey. Pues quedeſe aſsi, y deſpues
ſe verà mejor. *Enr.* Hai Cielos,
tan adelantados zelos!
què cierto mi daño es!
Sale la Infanta. Oi decir, que no tenia
ſalud vueſtra Mageſtad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolia
me aflige. *Inf.* Què injuſta ley!
en què la pena conſiſte?
de què un Rey puede eſtàr triſte?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
hai, hermana, ſi quiſieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal, que padezco;
què facilmente pudieras!
Inf. Pues eſſo dudas, ſeñor?
ſi importa à tu bien mi vida,
miràla à tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
ſe remedia mi mortal
pena. *Vanſe todos*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
ſin informarſe del mal.
Rey. Ya ſabes, Flerida bella,
que à caza al monte ſali
el dia, que deſpeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaſte la vida,
yo la libertad perdi,
y mil veces la perdiera,
ſi la reſcatàra mil.
Si pretendiera pintarte,
lo que en el monte adverti,
fuera contar las Eſtrellas
en el Celeſtial Zafir.
No dieran à ſu hermoſura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincèl ſutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl ſu carmin
obſcureciera en ſus labios,
bello engaſte de marfil.
Quien pintar quiera ſu aliento,
le pintarà en el jazmin:
azuzenas de cinco hojas
eran ſus manos: yo, al fin,
vi al Alva hermoſa, vi al Sol;
pero què mucho, ſi vi,
(hai hermana) ſi vi à Eſtela,
Condeſa de Salveric.
Por Deidad de aqueſtos montes
la venerè, y la ofreci
el alma por ſacrificio,
que amor haſta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla tan turbado,
que yo pude preſumir,
que era mudo, y que los ojos,
ſin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que ſu lenguage ſutil
no le ſabe, hermana, hablar,
quien no le ſabe ſentir.
A ſu Padre, y à ſu hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir;
pues deſpues, que en ella vive,
mas cruel, ſin advertir
en mi poder, me deſprecia,
tyranamente feliz.
En ſu quarto entrè de noche,
ſin temer, ſin advertid,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
a verte, dile las penas,
que por ſu cauſa ſenti:
Que yo turbado, y rendido,
ſolo te ſabrè decir,
que al principio de mi amor
eſtoi de mi vida al fin.
Inf. Agradecida te eſcucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor
en èl te quiero ſervir:
dando tu triſteza cauſa,
baxa eſta tarde al jardin,
y eſcondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiſo, dando al marmol alma,
los primores deſcubrir,
y eſcondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al deſcuido, con Eſtela
paſſarè yo por alli,
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podràs ſalir
y hablarla, que ſi te oye,
tendrà laſtima de ti;
porque à lagrymas de amor,
quien

quien se podrà resistir?
Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voi,
no demos, que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien hai industria en mi,
porque si contra el honor
no hai poder, industria, si. *Vas.*
Teob. Oy Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida sereis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se và su Magestad.
Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que yà merece un favor,
quien alcanza un desengaño. *Vas.*
Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doi medio
à sus desdichas aqui,
que es mui proprio el dàr remedio,
quien no le halla para si;
aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
zelos, que a mi amor ha dado.
Enr. Què miro! ya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon, que se sientan
mis deseos (hai de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
amor tanto os atreveis,
de esta suerte os vencereis.
Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se và su Magestad.
Inf. Y aquesso me respondeis?
Enr. Yo, señora, he respondido
lo que. *Inf.* Ya tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza ya,
voime, porque el Rey se và.
Inf. No se và, que ya se ha ido;
y supuesto, que llegais
ahora à buena ocasion,
quiero, que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que à todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado,
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galàn, y enamorado.
Siempre divertido os vèn,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber à quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salis à danzar,
à nadie pedis favores;
todas quisieran, que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis decirme, quien;
que si yo quisiera bien,
de esta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofreci el alma en despojos;
que no negarà la boca,
lo que confiessan los ojos;
ambicioso de mi bien,

hasta

hasta el Cielo me atrevì,
verdad es, que quiero bien,
pero què fuera de mi,
si tu supieras à quien?
No lo dirè, que si fuera
possible, que el Mundo hallàra
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso) y lo dixera
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoi gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero ahora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mi,
el decirlo fuera una
y otra el decirtelo à ti.
Pues, quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso, que fuera buscar,
con todo el Sol una Estrella.
Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor;
pues el galàn, que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo, que os declareis,
pero què no la negueis,
si es la Dama, que sospecho.
Enr. Yo lo dirè, satisfecho,
de que no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella;
ni de sus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta, por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios;
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrarèis,
sino es, que os nombreis à vos:
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo, que èl se diria:
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Inf. Yo quiero hacer un favor,
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella haveis de enseñar,
à quien teneis tanto amor;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis;
porque en quien llegàre à vella,
es señal, que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
mui bien està en vuestra mano.
No la quiero, por huir
la ocasion, que viene à vella;
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la volviera,
despues de haverla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con haverosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soi,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoi;
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doi.
Inf. Tomad la rosa, por vèr,
à quien la vais à ofrecer.

Enr.

*Enr.*Pues vos no os haveis de ir,
que ya lo quiero decir.
*Inf.*Ya no lo quiero saber. *vas.*
*Enr.*Oye, Flerida, yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida,
mas què proprio es del covarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, què procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar y ventura?
No estàba Flerida aqui,
y ella no me preguntò,
à quien adoraba? Si:
pues de què me quexo yo,
si yo la ocasion perdì?
Ninguno tan necio ha sido,
que para haverla perdido,
la ocasion ha procurado;
que para haverla gozado,
muchos hai, que la han tenido.
Buelve, Flerida, y sabràs
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vàs;
y pienso, que si volvieras,
no acertàra à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tu la rosa bella,
que en tus manos està bien,
vuelva à tu Cielo esta Estrella,
tu eres, à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella:
mas què es esto? hai tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
muera, quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.
Sale Tosco en trage de Lacayo ridiculo.
*Tosc.*No es Enrico aquel, que està
hablando consigo? Si:
Señor. *Enr.*Como entraste aqui?
*Tosc.*Todos estamos acà,
por Dios, hasta acà me he entrado;
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
*Enr.*Y hasta el jardin has llegado?
pues què tengo de decir,
si te vèn adonde estàs?
*Tosc.*Pueden obligarme à mas
de à que me vuelva à salir?
passè por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan pulidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
*Enr.*Salte del jardin, acaba.
*Tosc.*En uno vi un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que à la puerta està,
dixo: Estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reina, que se và.
*Enr.*Sabà, y Salomon. *Tosc.*No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
*Enr.*Hai ignorancia mayor!
*Tosc.*Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reina, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntaba, si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien:
aunque al revès lo decia
del fin del Ave, Maria.
*Enr.*Como? *Tosc.*De Jesus amen.
*Enr.*De Jerusalen diràs.
*Tosc.*Bueno es aquesso pardiez;
es mucho errarse una vez?
pero en el jardin vi mas.
*Enr.*Vete de aqui.
*Tosc.*He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una Fulana de ovillo.
*Enr.*Fabula de Ovidio? *Tosc.*Si,
fabula de olvido era,
y passò de esta manera.

Enr.

Enr. Diviertete, amor, assi,
suspende tanto pesar.
*Tosc.*Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro seria.
Enr. El Rey es este. *Tosc.*Hai de mi!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de hacer?
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de vèr, ò no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quien hai, que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoi.
Rey. Què à ninguna parte voi, *à p.*
donde no encuentre este hermano?
Lud. Què haràs?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa havrà.
Lud. Bien te aprovechas
de la leccion, que te di.
Rey. Mucho, Enrico, me he alegrado
de hallarte ahora. *Enr.* Señor,
en que te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece, que te ha llamado.
Enr El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligò. *à p.*
Rey. Bien digo, amor te llamò *à p.*
para apartarte de mi.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta; ahora
la ocasion has de notar.
Enr. Enfin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
*Rey.*Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enr. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusàra.
Enr. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexàras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabràs
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro,
que no lo preguntaràs.
Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que èl,
el saberlo ha deseado:
y assi, de la lealtad mia,
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo, que yo sabia,
y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo irè à saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *vas.*
Rey Fuese ya? *Lud.*Si, ya se ha ido;
bien le supiste engañar.

C *Rey.*

Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira. *Rey.* Ya mi gusto es ley,
y no hai temor, que me assombre:
mas què miro? no es un hombre?
Tosc. Mirame de zaino el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosc.* Tosco, señor,
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Què quieres?
Tosc. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traidor.
Tosc. So Posco traidor.
Rey. Què haces?
Tosc. Muerto sò (Ay de mi!)
irme, que à esto he venido.
Rey. Y por què te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosc. Oy vi
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de ti:
y fue, porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo. *Tosc.* Ay de mi!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà sò Tosco Lacayo:
no me vè, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortès hue,
que à ninguna se igualò;
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo serè,
sino te disgustas de esto.
Rey. Donde està Estela? *Tosc.* Mui presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te has de ir, sin que me digas,
en que està ahora ocupada.
Tosc. Dirèlo sin faltar nada,
que eres Rey, y à mucho obrigas;
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno;
sabañones el Ivierno,
y sudà mucho el Verano.
Vna sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa;
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica, no es nada,
teniendo tan gran barriga;
que no hai nadie, que no diga
Doña Estela està preñada.
Levantada una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
conque llevarà una Cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un avestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se està poniendo,
pienso, que le està diciendo
el cabello, que hai debaxo:
Tu, que me miras à mi
martyr de rizado asseo,
no te caigas, tente en ti,
que qual tu te vès me vi,
veràste, como me veo.
Y con esto: si me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo volverè à decir
quatrocientas cosas mas.
Rey. Vete, que yà el Alva hermosa
entre azuzenas, y Lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes;

y acuerdate, quando hizo
tropheos à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.
Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.
Inf. Què te parece el jardin?
Estel. Què adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista un laberinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos crystalinos,
que à las galas de Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece, que la miro
bañandose en los crystales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquieta las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella los mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si ya no se ha movido,
pienso, que es, porque en las ondas
se està contemplando èl mismo.
Inf. No es la mejor esta fuente?
aunque el sincèl peregrino
se esmerò en su perfeccion.
Estel. Como nunca la havia visto.
Inf. Vesme tan de tarde en tarde.
Estel. Que disculpes te suplico,
esta culpa, si la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza, què admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
de esta fuente me llevò
el alma tràs el oìdo.
Inf. Parece melancolia.
Estel. Triste estoi.
Inf. Esse es indicio
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, à ser verdad;
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
tan neciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Ya Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias machinas, mas luego
unas con otras olvido.
Sale Enrico. Si mis labios, si mis ojos
con lagrymas, y suspiros
no doblan la esphera al viento,
y no hacen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser,
quien oiga de ti, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quando en el Mundo se ha visto
al innocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo?
Buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al passo la saliò Enrico,
con lo que pensè ausentarle,
es la causa, conque vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mi! si acaso *à p.*
este mi amor ha entendido,
y se declarasse ahora,
estando el Rey escondido?
Enr. Sino te han dicho mis ojos,
Flerida, sino te ha dicho
mi turbacion, lo que siento.
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato,

El Rey. *Eſtel.*Hai Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede haver ſucedido?
*Enr.*El Rey trata de caſarte,
y por honrarme à mi quiſo,
ò por matarme, que yo
te dieſſe el dichoſo aviſo:
dixome, que yo ſupieſſe
de tì tu guſto; que impio
el Cielo, quiere que ſea
de mis deſdichas teſtigo.
*Inf.*El ſe declara, què harè?
ſi donde eſtà el Rey, le digo, *à p.*
ſerà darle mas ſoſpechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
ſi el Rey pretende caſarme.
*Enr.*Oyeme.
*Inf.*Yà te he entendido,
diraſle al Rey, que no tengo
mas guſto, que ſu alvedrio.
*Enr.*Eſto reſpondes? hai Cielos!
como no pierdo el ſentido?
y ſabes ya, que es Teobaldo,
el que te dàn por marido?
*Inf.*Ya lo sè. *Enr.*Pues ya, ſeñora,
del Rey el recado he dicho,
y ſoi otro del que era,
eſcucha un recado mio.
Eſta flor. *Inf.*El Rey lo eſcucha,
què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, ſi hablarme quieres.
*Enr.*Pues Eſtela, yo te pido,
por ſer negocio, que importa,
te quedes aqui. *Eſtel.*En el rico
adorno de aqueſta fuente,
que con bellos artificios
de cryſtal, baña las roſas
en creſpas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
*Rey.*Ninguna coſa he entendido,
ſino Rey, y caſamiento;
que la eſtà hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas ya con diſcreto aviſo
ſe và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Eſtela; què ingenio
igual al ſuyo divino!
*Inf.*Aqui me puedes hablar,
que eſtamos ſolos. *Enr.*Pues digo
que eſta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito,
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis ſuſpiros,
es tuya, y ſerà razon,
que prenda, que tuya ha ſido,
ſolamente la merezca,
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no ſoi tan deſvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres caſarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno,
que ha de quitarme el juizio.
*Inf.*Eſta flor te di, es verdad,
por ſeñas, de que ella ha ſido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
à aquella, en cuyo ſervicio
te moſtrabas tan amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mi, ſi de ella
tu atrevimiento adivino?
Si havia de verla tu Dama,
como en mis manos la miro?
què buena ocaſion te ha dado
el caſamiento fingido
para volvermela! *Enr.*Mira,
ſeñora, que nada finjo.
*Inf.*Tu me dices, que me quieres?
*Enr.*Yo, Flerida, no lo digo;
pero ſi aſsi lo entendiſte,
ſeñora, lo dicho dicho. *vanſ. los dos.*
*Rey.*Ya ſe perdieron de viſta:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
*Eſtel.*Sobre molduras, y friſos
hermoſas baſas ſe aſsientan
de marmol, y jaſperiſos:
alli entre aquellos laureles
parece, que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he viſto.
Diſsi-

Diſsimular me conviene,
y pues me eſcucha ofendido,
direle mi ſentimiento,
como que à Venus le digo:
Hermoſa Madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos
con tantos nudos laſcivos;
dile à aqueſſe niño Dios,
ſi te obedece por hijo,
que yo ſola à ſu peſar,
de ſus engaños me libro;
porque ſi fuera poſsible,
que me quiſiera el Rey miſmo;
ſi el Rey quiſiera intentar
coſa contra el honor mio,
(que no es poſsible, que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al miſmo Rey le dixera,
que en mas, que ſu Reino eſtimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.
*Sale el Rey.*Parece, que habla conmigo,
ya no parece la Infanta.
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, eſcucha,
pues eres marmol, los mios.
Eſcucha, Eſtela, mis quexas,
no diga el amor, que has ſido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es eſte cardeno Lirio,
el que en las ſelvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie eſta flor del Sol?
Y eſte Ciprès Cipariſſo?
No es Adonis eſta Roſa?
Y aquella flor es Narciſo?
Pues ſi en la tierra las flores,
ſi los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el ſoberbio,
ſiempre mayor el caſtigo.
*Eſtel.*Porque de mi no ſe quexe,
ni culpe el intento mio,
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
que me eſcuche le ſuplico,
*Rey.*Si es culparme, ya baſtan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos,
ellos la cauſa han ſido,
ſolo por adorarlos me he perdido.
*Eſtel.*Si vueſtra Mageſtad verme queria,
por què mas deſcubierto no venia?
no ſe encubriera, ſi mi amor buſcàra;
q̃ nunca el q̃ hizo bien huyò la cara;
que ningun bien ha havido,
que no guſte de ſer agradecido.
Rey. Tu guſto ſolo es (què blãca mano!)
Eſtela, el que deſeo. *Tomala la mano.*
*Eſt.*Suelta la mano. *Rey.*Si en mis labios
ſu nieve hermoſa, y bella. (veo
*Eſt.*Sueltame ya. *Rey.*Pues tapame cõ ella
la boca, y callarè.
Sale Enric. Fueſſe ofendida
Flerida bella, y yo quedè ſin vida;
y ſi alguna tuviera,
pienſo, q̃ en eſte inſtante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos!
ſin los zelos de amor, dà el honor ze-
pero erraron los labios, (los;
q̃ eſtos ya no ſon zelos, ſino agravios?
*Eſtel.*Suelta, ſuelta la mano, (hermano.
que viene (hai de mi triſte!) alli mi
*Rey.*Mal mi pena reſiſto.
*Enr.*O quien no huviera viſto
ſu agravio! mas ſi es grave
infamia en el honor, quien no la ſabe,
pues tan injuſtamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,
ſi mirando mi agravio me tornàra.
*Eſtel.*Tu Mageſtad ſe eſconda.
*Rey.*Yo no puedo, (miedo.
amor pudo eſconderme, mas no el
*Eſt.*Eſcondete por mi. *Rey.*Solo pudiera
eſſe ruego alcãzar, q̃ me eſcõdiera. *Eſc.*
*Enr.*El Rey ſe ha retirado,
confeſſoſe culpado,
ya que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vaſſallo:
que el Rey, el Rey ha ſido!
otro no fuera! Pero ſoi marido?
Si, que no eſtà caſada,
corte la lengua, donde no la eſpada.
Hermana, què mirabas en las fuentes,
con

con tantos ârtificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Eſt. Eſtaba contemplando ſus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos hai, que parecen naturales;
uno vi, que quiſiera;
mas no quiſiera nada, mal reſiſto, (to:
yo piẽſo, hermana, q̃ el mejor no has viſ-
llega, y veràsle. *Eſt.* Ay Cielos! èl ſe atreve
á deſcubrir al Rey, y èl no ſe mueve.
Enr. Eſte es del Rey tan natural retrato,
que ſiempre, que ſu imagen conſidèro,
llego à verle, quitandome el ſombrero,
con la rodilla en tierra:
y ſi el Rey me ofendiera;
de ſuerte, que en la honra me tocàra,
viniera à eſte retrato, y me quexara;
y entonces le dixera,
que tan Chriſtianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que miraſſe, que tiene ſus Eſtados;
quizà por mis mayores conſervados,
con ſu ſangre adquiridos,
tan bien ganados como defendidos.
Rey. Què arrogãte, y ſoberbio atrevimiẽ-
ya à mi colera falta ſufrimiento. (to?
Sale Teobaldo, y Ludovico.
Teob. Aqui eſtà el Rey. *Lud.* Hai Cielos!
vengo à morir, dõde me matan zelos.
Enr. Aqueſte atrevimiento tuyo ha ſido.
Rey. Fuiſte deſvergonzado, y atrevido.
Dale una bofetada.
Enr. Ofenderme pudiſte, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
ſatisfarè mi ofenſa en los teſtigos.
Teob. Todos ſomos, Enrico, tus amigos:
oye Enrico, detente. Hai de mi triſte!
Saca la eſpada, y hiere à Teobaldo.
Enr. Muere infeliz, pues mi deſdicha viſte
Rey. Tu para mi la eſpada?
Enr. Rẽdida eſtà â tus plantas, y arrojada;
no quiera el Cielo, q̃ en tu ofenſa ſea,
ni que infame ſe vea cõ tu ſangre man-
ſi ofenderme pudieras, (chada:
mi agravio huviera ſido
ſolamente el haverme defendido.
Vn rayo he ſido, de arrogãcia lleno;
q̃ en mi roſtro causò tu mano el trueno,
y reſpondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte ſatisfecho.
Vn arcabúz, quando la llama toca,
el fuego le reſponde por la boca;
diſte à mi roſtro el fuego,
y rebentò por los ſentidos luego;
q̃ no pude, aunq̃ barbaro inhumano,
ſuſpender la cruel mano:
mas ya q̃ tales mis deſdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan ya los què las vieron,
que ſi la ſangre laba
eſta deſdicha brava:
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza labarla con la ſuya:
no puedes afrentarme; y eſto ha ſido,
ſeñor, haverme dado
mas honor; que ſi haverle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha havrà ſabido,
que no ſepa primero, por què ha ſido,
y q̃ aqueſto me obliga à ſer honrado.
Sale el Conde. Quiẽ à Teobaldo hiriò?
ſeñor, què es eſto?
pues V. Mageſtad tan deſcompueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico toda enſangrentada?
Rey. Enrico hiriò à Teobaldo,
ſuſtanciad el delito, y caſtigadlo. *vaſe*
Cond. Pues Enrico, què es eſto?
Enr. Es la dicha, en que el honor me ha
Cõd. Yo, Enrico, he de prẽderte. (pueſto,
Enr. Piadoſo Juez ſeràs en darme muerte.
Cond. No he de ſaber, que ha ſido, ni ha
paſſado,
q̃ no quiero eſcucharte apaſsionado;
vèn preſſo. *Enr.* Ya lo eſtoi.
Cond. Y yo eſtoi loco. (poco.
Enr. Contra el poder, honor importa

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Toſco.
Lud. El obedecer es ley,
por ſu mandado he venido.
Enr. Gracias al Cielo, que ha ſido
en algo piadoſo el Rey.
Lud. Mandòme, què yo aſsiſtieſſe,

y no sè, con què ocaſion
à vueſtra injuſta priſsion,
y que vueſtro Alcaide fueſſe.
Sabe Dios ſi me ha peſſado
el daros eſte peſar,
mas no me puedo eſcuſar;
ſu Mageſtad ha mandado,
que mientras eſteis aſsi,
ninguna perſona os vea;
que ſolo un criado ſea,
quien os acompañe aqui,
y que eſte no ſalga fuera,
ſino que juntos los dos,
tan preſſo eſtè como vos.
Toſc. Preguntar, ſeñor, quiſiera,
què delito cometì,
para que ſu Jameſtà,
con tanta rigulidà
ſe acuerde tambien de mi?
para què me quiere preſſo?
à ſer mi hermana mui bella,
yo ſirviera al Rey con ella,
ſin enojarme por eſſo.
Si Enrico le deſcubriò,
eſtando eſcondido alli,
tambien me deſcubriò à mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien, que de eſſa ſuerte
vos miſmo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à eſte punto viniera,
que el temor no me acovarda;
pero preſumo, que tarda,
por no ſerme liſongera.
Lud. El Juez mas rigoroſo,
que haveis, Enrico, tenido,
es vueſtro Padre. *Enr.* Y ha ſido
en eſſo Padre piadoſo.
Lud. Ya Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con ſalud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de ſu vida
la que tengo. *Lud.* Con eſſo,
y con que mañana ha de ir
Eſtela miſma à pedir
vueſtra vida al Rey, ſupueſto,
que ſin rieſgo alguno eſtà,
ſerà facil el perdon:
de què los eſtremos ſon?
Enr. Faltò el ſufrimiento ya:
à pedir mi vida ha de ir
Eſtela al Rey ſin mirar
lo que ſe obliga à pagar,
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico, ay amigo,
quien eſtorvarla pudiera,
que ni le hablàra, ni viera!
Lud. Si hai remedio, yo me obligo
à ayudar tan juſto intento.
Enr. Què remedio puede haver,
ſino es? mas no puede ſer.
Lud. Porquè? yo tambien lo ſiento;
pedid, què quereis? que os doi
palabra de hacer aqui,
quanto quiſiereis de mi.
Enr. Pues que tan dichoſo ſoi,
que aqueſte conſuelo gana
la pena mia, tomad
aqueſta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirà la puerta;
y mirad, que de vos fio,
no menos, que el honor mio,
con eſperanza mui cierta
de que mirareis por èl:
y decid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
ſerà muerte mas cruel,
ſi ella à pedirla ha de ir;
que no sè, como ha de hallar
dificultad para dàr,
quien facilita el pedir.
No os cauſe injuſto temor
el de mi ſeguridad;
fiad, pues, la libertad,
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando paſſa
doblada la obligacion,
que vos abrais la priſsion,
à quien os abre la caſa.
De què os haveis ſuſpendido?
en què eſtais imaginando?
ſin duda, que eſtais penſando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no eſteis

triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suprico,
señor, que a mi me escucheis.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida à ti,
dexame vivir à mi,
que aun no me cansa la mia.
Si ya en tu vida perdida
no quieres, que medio haya,
dexala à Estela, que vaya
à pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
sò Tosco de buena ley;
si tu descubriste al Rey,
èl à mi me descubriò:
que esto por aquello sea,
y estèmos en paz. *Lud.* Hai cosa
en amar mas venturosa? *à p.*
quien hai, que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion, que he pretendido;
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando èl me llega à rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo, que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es haveros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado:
Yo irè, y porque no penseis,
que fue temer, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con esso me las poneis,
que la confianza es
prision del alma. *Lud.* Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad essa llave, pues,
y decid, que si rendida
à pedir mi vida ha de ir,
porque no haya, que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo la dirè, que el honor
mas, que la vida estimais.
Enr. Vos pienso, que me le dais.
Vase Ludovico.
Tosc. Señor, Enrico, señor,
yà se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estàn, y abiertas.
Enr. Pues, què quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
esse consuelo me ofreces?
Aquello me has de decir?
Tosc. Si señor, porque el morir
no es burla para dos veces.
Sale la Infanta con abito de hombre, en trage de noche.
Inf. Passos de un amor covarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Assi impossibles se allanan?
assi respetos se pierden?
assi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas hai! que el amor vencido,
tan ageno de si viene
à dar à un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin guardas estàn las puertas,
y abiertas todas, què puede
haver sucedido? aqui
hai luz, y con ella gente
quiero llegar: es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida, quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue à los Cielos,
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Lo primero, que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosc. Castillo encantado es este.
Inf. Si esta palabra me dàs,
dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion à mi espanto;
pues què puede haver, que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes,
à darme muerte, y te encubres,
por blasonar, de clemente,
palabra te doi aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
à los andantes suceden:
mas no và hasta aqui mui malo,
pues no hai quien de mi se acuerde.
Inf. Ya, Enrico, que del valor
estoi satisfecha, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
bastantes, para ponerte
en el Reino mas estraño,
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
està un caballo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor harà, que vuelve.
Sin guardas estàn las puertas,
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro,
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mi;
yo apostarè, que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Ya Enrico del sueño vuelve,
veamos, que le responde:
mas que dice, que no quiere?
Enr. Si supiera à que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber, quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el Mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien,
casi impossible parece.
Pero respondiendo ahora,
perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad,
porque es forzoso ofenderte:
Con seguras confianzas
presso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fè,
y aun es bien, que consideres,
que no puede ser traidor,
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que ya me sobran los males,
quando acepto los bienes:
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey,
que mire, que considere,
que fue error, quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los celos:
que si este rigor suspendes,
haràs, que el tiempo te alabe,
que la Fama te celèbre,
que la memoria te tenga,
y el olvido respete.
Tosc. No lo dixe yo? que haya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!
Inf. Enrico, si tu supieras

lo que à pedirmè te atreves,
fospecho, que te pesàra;
mas ya, que tan noble quieres
corresponder al honor;
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.
Enr. Ya mi discurso previene
impossibles, y el mayor
daño, facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida? *Tosc.* Y à un hombre, q̃ està
sin tabardillo à la muerte?
Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas que me obligas, me ofendes.
Inf. Essa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fè, que te juro, el Cielo
me falte, mas tu. *Inf.* Què sientes?
Enr. No sè, no sè, que blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
conque los sentidos mueves;
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
sino temiera enojarte,
dixera, que eras. *Inf.* Detente,
conocesme ya? *Enr.* Si, y no,
que no sè, que responderte.
Inf. Enrico, Flerida soi,
que ahora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este estremo,
que si un amor se resuelve,
no hai respeto, que no venza,
temores, que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quanto antes, que te viesse,
no conocerte sentia;
siento ahora conocerte;
ya no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe;
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre:
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
conque razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera, que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse?
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando invidioso en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galàn te requiebre;
que yo invidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no vuelve
la ocasion, à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere;
no hagas del favor desprecio,
mira, que me voi. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Ha señor! que no hai, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Què vuelves?
Inf. Pues aunque me llames ya,
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Yo nunca te llamarè:
fuesse ya Flerida? *Tosc.* Fuesse.
Enr. Flerida, oye. *Tosc.* A buena hora.
Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vanse.*

Sa-

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro;
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido.
Su Padre he sido, y su Juez;
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.
Estel. Aumente mi pena el llanto;
pues èl aumenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dàr con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto à mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey airado, y fuerte
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos estremos no son
contra el valor, que en ti veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*
Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decis vuestro sentimiento:
què es lo que busco? què intento,
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ser,
que haya en el Mundo muger,
que llore el verse querida?
Casarme mi Padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos;
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera,
que à mi Padre me pidiera:
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas, que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas, que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza;
mas siento en mi una mudanza,
que quisiera haver venido,
si amor me huviera traìdo;
pero no la confianza:
la ocasion, que en mi se emplèa,
ya me acovarda, y anima,
y pienso, que no se estima,
porque ya no se desea:
mi valor es bien se vea,
Estela es esta. *Estel.* Ay de mi!
Ay Cielos! quien està aqui?
Lud. No te alborotes.
Estel. Quien eres?
Lud. No me conoces?
Estel. Què quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Si.
Estel. Sin duda, que te ofrece
soñado el pensamiento,
puesto, que imaginado
parece, que te veo:
pues, como te atreviste
à entrar aqui, rompiendo

las

las puertas à mi quarto,
y à la noche el ſilencio?
Lud. Eſcucha, Eſtela, eſcucha,
ſabràs à lo que vengo,
y veràs, que te obligo,
ſi pienſas, que te ofendo:
tu hermano me ha trahido,
que aqueſte atrevimiento,
dice la confianza,
que à ſu amiſtad le debo:
èl hizo, que viniera
à decir, que primero,
que le pidas ſu vida
al Rey, airado, y fiero
darà à ſu cuello un lazo,
y un puñal à ſu pecho.
Que jamàs al Rey hables,
que èl morirà contento,
ſin que ſu vida compres
con tu honor; y con eſto
quedate, ſatisfecha,
de que me voi huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el reſpeto.
Eſtel. Eſcucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à eſcucharte,
à hablarte ſolo vengo:
ſabe amor ſi me peſa
de la ocaſion, que pierdo,
mas donde honor es mas,
el amor es lo menos. *Vaſe.*
Eſtel. Ludovico, no hagas
de la ocaſion deſprecio,
que nunca à quien la dexa
volviò el ſuelto cabello.
Muger es la ocaſion,
y aſsi nos parecemos,
rogadas, deſpreciamos,
deſpreciadas, querèmos.
En eſtas confuſiones,
no sè lo que ſoſpecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el ſentimiento.
Què villanas, que ſomos;
pues para hacer eſtremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un deſprecio!
Mas temeroſo Enrico
de mi valor, ha pueſto
duda en la confianza,
y en la conſtancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea, que tengo
valor para intentar
el mas heroico hecho,
que la fama publique,
que ſolemnize el tiempo,
que reſpete el olvido,
que ſiempre juzgue el ſuelo,
que la tierra ſuſtente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que ſuſpenda el viento. *Vaſe.*

Sale la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aqueſto has de hacer por mi.
Teob. Veràs, como al Rey ſuplico,
que le dè la vida à Enrico;
pues ha de vivir por ti:
que ſi el perdonar ha ſido
debida, y piadoſa ley,
y ſolo à pedirlo al Rey
de aqueſta ſuerte he venido;
en confuſiones tan fieras,
como mi amor advirtiò,
quiſiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es, que ſatisfagas,
ſi lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ſer encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tu miſma la veràs,
pueſto, que preſente eſtàs.
Inf. El llega à buena ocaſion.
Teob. No sè, que llego à ſentir,
que ſi mi temor repàra,
quiſiera, que el Rey negàra
lo que le llego à pedir.
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
me dè por ventura tanta
à beſar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta,
como te ſientes? *Teob.* Mejor,
que penſè, he convalecido;

Y

y por ſolo haver llegado
à tu pies, ſe ha adelantado
la ſalud. *Rey.* Què ha ſucedido?
alzate del ſuelo, y di,
què quieres?
Teob. Haſta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies aſsi.
Vna colera, ſeñor,
nunca previene razones,
ni ſon ſuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando eſtà mas diſculpado,
ſi de ſentimiento lleno,
vive a la razon ageno,
y à la prevencion negado;
y pues te ſuplica ya,
quien mas agraviado es,
ſeñor, que la vida dès,
oy à Enrico.
Rey. Bien eſtà.
Inf. Yo, ſeñor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrymas de mis ojos,
vengo à pedirte una vida.
Teſtigo fuiſte, ſeñor,
quando con valientes modos,
deſamparandome todos,
me diò vida ſu valor:
juſto ſerà, que le dè.
teniendo por mi el perdon,
la ſuya en ſatisfaccion
oy à Enrico. *Rey.* Ya lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
ſino es, que de ti te olvidas,
para que ſu vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Vna Dama, à quien el manto
cubre el roſtro, y cuya voz,
con ſuſpiros divididos,
rompe el viento con temor,
à ſolas te quiere hablar.
Rey. Dexadme ſolo.
Inf. Ay amor!
lo que me debes me pagas,
amoroſa confuſion. *Vaſe.*
Teob. Si ya creiſte los zelos,
porquè dudas el rigor?
Lud. Ya en la ſala entra la Dama.

Vanſe todos, y ſale Eſtela con manto.

Rey. Sombra, que de luz viſtiò
eſte quarto, aunque eclypſado
ſu divino reſplandor,
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella ſe viene à la boca,
y èl ſe previene à la voz:
què quieres? à què veniſte?
que viendo por nube el Sol,
ſin triſteza me entriſtece,
me dà dolor ſu dolor;
porquè los rayos eſcondes?
dime, quien eres?

Deſcubreſe.

Eſtel. Yo ſoi.
Rey. Tu ſolamente pudieras
cauſar tal admiracion
al alma, que como tuya,
ſin verte, te conociò;
y como la imagen eres,
a quien ſe rinde el amor,
por la fè, detràs del velo,
como Deidad te adorò.
Ay, Eſtela, mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma la paſsion?
tanto luto para un vivo?
ſino es que yo el muerto ſoi,
que de tus ojos, Eſtela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es juſta razon,
que ſe la dè humilde, quien
ſoberbia ſe la quitò.
En tu mano eſtà ſu vida,
eſcoge; pues tengo yo
la juſticia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No ſoi Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante ſoi,
y de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podràs defenderte?
ſolos eſtamos los dos,

haſta

hasta aqui el rigor fue cuerdo
pero ya es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soi Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivi, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tigre, ò Fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres,
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrymas tiernas,
he sido al agua, y al viento
Risco, Monte, Roca, y Peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oigas, notes, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante, â que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia.
Con este azero, que miras,
me darê muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, o intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à volver sin ella,
puesto, que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y commoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres
porque en el monte las fieras;
porque en el aire las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oigan, miren, noten, sepan,
que hai honor contra el poder,
que hai industria contra fuerza;
y que hai en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.
Rey. Esconde, Estela, el rigoroso azero,
no te vean con èl, que hacer espero
immortal esta hazaña:
quien està aqui?
Estel. Severidad estraña!
Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.
Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,

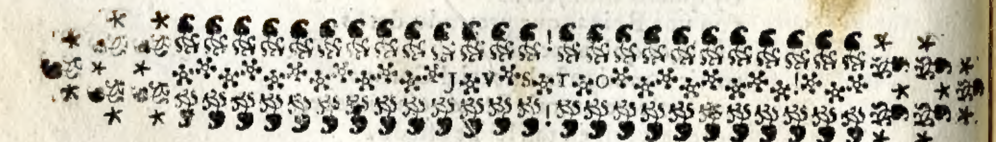
llama-

llamame al Conde, y tu, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? Ya sus enojos
claros se vèn en los airados ojos.
Rey. Què una muger ha sido
tan noble, que el poder haya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no de esta suerte,
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido,
quien vencedor se coronò vencido.
Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.
Enr. Vos, Teobaldo, venis por mi?
Teob. Quisiera
ser, quien la vida, y libertad os diera.
Lud. Llama el Rey.
Cond. Què hai de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui està el Conde ya.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enr. Si à escuchar mi sentencia me has traido,
haviendote de vèr, piadosa ha sido;
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto, que es mui bella.
Sientanse el Rey, y la Infanta.
Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta
el Rey, que airado mira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
â vuestro bien haveis de ser testigos;
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido:
oy quiero lisonjearos
con una Reina, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece;
porque veais en tan felice estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueis, sentaos en este silla,
pues solo merecisteis ocupalla,
siendo del Mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco essos pies,

Rey.

Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera.
Cond. Pues à mi Reina quiero
besar la mano, siendo yo el primero,
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros ya, con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enr. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento;
pues con darme licencia, me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero, que sean alegrias todas:
dè Flerida la mano
à Teobaldo.
Teob. Yo soi, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien, que te assombre
mano de quien lloro por otro hombre?
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido,
para darla, señor, à quien me ha dado
causa, de que por èl haya llorado.
Rey. Yo la doi, y contento,
de que assi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor, dèn fin con esto.

FIN.



Con licencia en Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.